

De La Plata a La Haya

Un viaje de aprendizaje

Por Mayra Scaramutti, Valentina López y Faustino Lozano



Anualmente en La Haya, Países Bajos, se lleva a cabo el Concurso de Simulación en idioma español ante la Corte Penal Internacional (CPI). Esta ocasión reúne a estudiantes y profesores de diversas universidades de América Latina y España. La competencia consiste en simulacros de audiencias penales ante la CPI, para el cual, alumnos universitarios debemos presentar memoriales escritos en una primera instancia y, luego, debemos defender estos argumentos de manera oral.

En la primera instancia escrita, se valora la capacidad de redacción, creatividad, argumentos y conocimientos, tanto de la jurisprudencia de la Corte Penal Internacional,

su estatuto y reglas de procedimiento y prueba, como también, jurisprudencia de tribunales internacionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos o el Tribunal Penal Internacional para la Ex-Yugoslavia. Estos escritos se trabajan en las facultades. Se trata de una preparación exhaustiva que, sin lugar a dudas, da sus frutos conforme se ahonda en el conocimiento del tribunal y de su jurisprudencia. Cada Universidad deberá presentar tres memoriales: el relativo a la Fiscalía, a la Representación legal de las víctimas y la Defensa.

Hacia finales del mes de marzo de 2019, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, tenía a sus primeros representantes en el Concurso de Simulación ante la CPI. Esos representantes éramos nosotros: Valentina López, Mayra Scaramutti y Faustino Lozano. El camino hacia aquellos desafiantes días estuvo colmado de la propia incertidumbre que conlleva hacer algo por primera vez, teníamos la certeza de que el nivel académico de las otras universidades era de excelencia y no hubiésemos esperado menos. El desafío se planteó no solo como una oportunidad académica, sino como un modo de superación personal. Quisiéramos, a través de esta publicación, compartir nuestra experiencia e incentivar a otros a participar en futuras ediciones.

Muchas prestigiosas universidades del mundo ponen especial atención en que sus alumnos participen en este tipo de ámbitos. Estas actividades otorgan a los estudiantes herramientas incomparables con las generadas por la enseñanza tradicional, una visión más amplia y superadora de los desafíos que presenta nuestra carrera y nos enfrenta con simulaciones de situaciones prácticas que otorgan al estudiante experiencia inmensamente útil para el ejercicio de su carrera. Es un orgullo saber que nuestra facultad ha dado el primer paso en ese sentido.

En principio, la preparación para la participación fue un desafío en su conjunto, desde las preguntas para esclarecer las dudas que surgen en relación a los hechos del caso, las cuales debían ser enviadas en diciembre del 2018, hasta la práctica para la instancia oral.

La redacción de los memoriales supuso poner en práctica todo aquello cuanto habíamos aprendido durante la carrera y más. El procedimiento ante la Corte Penal Internacional bien podría ser una materia extra, debimos entonces ahondar en el tema más que cualquiera que siga la currícula común. Reconocer el modo en el que debíamos expresarnos, y las solemnidades propias de los tribunales internacionales, hizo que tengamos que prestar especial atención al entorno en el que la competencia se basaba, la jurisprudencia tuvo que ser profundamente analizada, en busca del más mínimo detalle que pudiese beneficiar o perjudicar nuestra postura y las teorías tuvieron que ser escritas y reescritas una y otra vez en busca de los argumentos más sólidos con la mejor presentación.

La oralidad fue un desafío completamente distinto al de la confección de los memoriales, donde el desarrollo de los memoriales se basa en un análisis minucioso de todos los por menores de nuestra postura, la presentación oral exige al estudiante la capacidad de reacción y adaptación en el momento. La adrenalina de tener que defender en minutos lo que uno pensó y escribió durante meses es una sensación que solo quienes hayan tenido que pasar por una situación similar podrán entender.

Los nervios siempre existen, pudiendo jugarnos una mala pasada, fue entonces gracias al acompañamiento de las profesoras, que las dudas y el nerviosismo, propias de las competencias de tal calibre, fueron apaciguadas. Se trataba de un ambiente totalmente desconocido, que no había sido incursionado anteriormente por otros estudiantes de nuestra misma institución (quienes pudieran transmitirnos sus conocimientos y apoyo) haciendo que fuera un pilar fundamental en esta tarea el apoyo de nuestras entrenadoras Laura Bono y Julia Espósito, para quienes también era un desafío nuevo. El propio apoyo que nos brindamos entre los cinco, para que pudiéramos lograr disfrutar de la experiencia, demuestran que el trabajo en conjunto nos permite lograr alcanzar objetivos que de forma individual no serían posibles.

No cabe duda de que los beneficios de participar de una actividad de este estilo son muchos, más allá de los que hemos desarrollado previamente, hemos tenido la posibilidad de visitar instituciones internacionales, tribunales internacionales y organizaciones internacionales relacionadas a la defensa de los Derechos Humanos y la justicia internacional.



No solamente hemos aprendido de los profesores y visitas que pudimos realizar, entre cafés, pudimos también conocer compañeros de otras universidades. El intercambio de realidades fue realmente un tema de conversación constante, aprendimos cómo se imparte la enseñanza universitaria en otros países hispanohablantes y el acceso a

ellas. Nuestra universidad gratuita era algo de celebración y de orgullo, mencionar nuestra nacionalidad entre las charlas iba de la mano con la educación pública y gratuita.

Hubo momento para tristezas al escuchar lo que afectaban a muchos de nuestros compañeros en sus países y con un denominador común en Hispanoamérica: el narcotráfico, la pobreza, la marginación, las secuelas de las dictaduras, entre otros temas. También estuvieron presentes las costumbres y lo variado del lenguaje, nos llevamos buenos amigos y amigas de esa experiencia que nos hace apreciar aún más ser latinoamericanos, especialmente por su gente.

Después de esta experiencia la pregunta que nos planteamos es: ¿qué nos ha quedado de este viaje? Y la verdad es que la respuesta puede que varíe entre nosotros, cada cual tomará su camino hacia aquello que sus convicciones señalen conforme a lo que hemos aprendido y lo que haremos con lo que aprendimos. Pero hay algo que es seguro, es una actividad absolutamente enriquecedora y tanto la facultad como institución, como los estudiantes como futuros profesionales, tenemos que aprovechar las posibilidades que hoy existen a nuestra disposición.